

FOROS DE CONSULTA NACIONAL PARA LA REVISION DEL MODELO EDUCATIVO

EDUCACION BASICA REGION 5 5. EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE

EL DESARROLLO PROFESIONAL DOCENTE: LA ASIGNATURA PENDIENTE.

Mtro. Rogelio Romero Colín.

La evaluación debe servir para orientar y planificar la práctica educativa. Conocer lo que ocurre en el aula a partir de los recursos materiales de que se dispone para las tareas educativas, de los procesos pedagógicos empleados y su incidencia en el aprendizaje de alumno, reorientándolos cuantas veces sea necesario durante su desarrollo, es una de las funciones más importantes de la evaluación.

En esta perspectiva, hoy en día resulta imprescindible evaluar y analizar la profesión docente en México, considerando que ésta cuenta con una larga historia; durante los diferentes periodos de conformación del Sistema Educativo Mexicano, la profesión docente ha adquirido rasgos específicos, resultado de un complejo proceso del cual han sido parte las necesidades cambiantes de la atención a la educación básica, las prioridades de la sucesivas políticas educativas y las demandas de los docentes.

Por ello lograr, hoy en día, que todos los maestros tengan la posibilidad de proseguir su formación profesional, conlleva implementar modalidades diversas, adecuadamente articuladas y coherentes que atiendan las necesidades de aprendizaje de los maestros, favorezcan el mejoramiento de su práctica docente y eliminen las prácticas burocráticas que desalientan su aprovechamiento; esta diversidad de opciones no debe ir en menoscabo de la calidad. Además, los maestros deben acreditar su capacidad para ejercer la profesión durante su permanencia en las escuelas.

Cualquier reforma educativa es incompleta si no incluye un programa consistente de formación de profesores que les permita adecuar su experiencia profesional a los nuevos requerimientos. Puede que se trate de nuevos medios para alcanzar los mismos objetivos o que propósitos y medios se hayan transformado radicalmente; en uno y otros casos, el fracaso es casi seguro si no se procura:

- Convencer y entusiasmar a los maestros acerca de los nuevos objetivos y/o medios para alcanzarlos y
- Prepararlos para el uso de los nuevos instrumentos y materiales que utilizará para realizar su tarea.

El advenimiento de la llamada sociedad del conocimiento, el mundo globalizado, los avances vertiginosos de la ciencia y la tecnología y el impacto de las tecnologías de la información y comunicación (TIC), así como los cambios valorales y culturales a nivel individual, familiar y social, han determinado la conformación de un nuevo entorno educacional. En este sentido, los sistemas educativos para adaptarse o responder a las necesidades de este dinamismo, han pugnado por la conformación de un nuevo paradigma de la enseñanza y el aprendizaje, el cual está caracterizado por considerar que:

- Los esfuerzos educativos se centran cada vez más en el individuo que aprende.
- La sociedad del conocimiento implica una sociedad del aprendizaje, en la cual la educación asume un papel protagónico para la transformación social con equidad, justicia social y pluralidad.

- La educación debe concebirse dentro de un contexto más amplio: la educación continua, donde el individuo necesita ser capaz de manejar el conocimiento, actualizarlo y de ser capaz de seleccionarlo de forma apropiada para usarlo en un contexto determinado (UNESCO, 2009).
- Es indispensable estar en permanente contacto con las fuentes de información y de conocimiento.
- Comprender y asimilar lo aprendido de tal manera que pueda ser adaptado a situaciones nuevas y rápidamente cambiantes.

En México las reformas educativas de los últimos años, tanto en los niveles básico y superior intentan responder a las exigencias de las sociedades del conocimiento, así, el escenario educativo nacional se ha visto dominado por un nuevo discurso y nuevos enfoques en la enseñanza y el aprendizaje.

En este marco, la formación docente en nuestro país ha cambiado desde su concepción hasta sus prácticas, cambios que responden a lo que Estevez(1994) entiende como una constatación evidente que los profesionales en la actualidad se deben desempeñar en ámbitos de constante cambio, donde deben asumir roles que en ocasiones son difusos y tiene que resolver en la incertidumbre.

Resulta inevitable plantear que las sociedades contemporáneas aspiran a una educación de buena calidad, que garantice a todos la equidad en el acceso a servicios y el logro de las competencias fundamentales para conocer el mundo natural y social en el que viven, para plantear y resolver problemas, y para formarse como futuros ciudadanos que actúan de manera responsable y comprometida, fomentando el interés por continuar aprendiendo y transformar cada experiencia en una ocasión para el aprendizaje.

Los profesores son un factor insustituible del proceso educativo, sin el cual la formación de las nuevas generaciones sería irrealizable. Por ello, es importante ofrecerle servicios académicos sólidos que aseguren su formación y actualización continúa con los conocimientos, habilidades, valores y actitudes que requiere el ejercicio de la profesión docente, además de brindarle oportunidades para mejorar su desempeño durante toda su trayectoria profesional.

La formación docente se concibe como un proceso de aprendizaje permanente, ya que las competencias y conocimientos que adquiere un maestro son resultado no sólo de su formación inicial, sino de los aprendizajes que realiza durante el ejercicio de su profesión, dentro y fuera de la escuela, y de su desempeño frente a sus alumnos en las aulas escolares.

El papel del profesor radicará en favorecer en sus alumnos la formación como ciudadanos y su integración activa en la sociedad, en estimular su curiosidad intelectual y alentar su pensamiento crítico, la creatividad, la iniciativa y la autodeterminación.

En síntesis, se requiere de profesores que sean capaces de ayudar y orientar a sus alumnos, no sólo para que adquieran conocimientos básicos, aprendan a aprender sino también para que sean conscientes de su identidad, tolerantes, abiertos a los otros y a otras culturas, capaces de seguir aprendiendo a lo largo de la vida.

El cumplimiento de dichas tareas está condicionado a que el docente adquiera y consolide, en las distintas etapas y mediante diversas estrategias de formación, un conjunto de rasgos que aluden no sólo a las necesidades de conocimientos y de competencia profesional, sino también a la actitudes y valores que caracterizan al buen educador: comprometido, responsable y preparado.

Estos rasgos se refieren a aquellos aspectos relacionados con el desarrollo y la consolidación de las capacidades que les permitan profundizar sus conocimientos a partir de la experiencia y del estudio sistemático, el conjunto de rasgos que es necesario promover son desarrollo y

consolidación de habilidades intelectuales, dominio suficiente de los contenidos de enseñanza, contar con las competencias didácticas para la enseñanza de los contenidos, que conozcan los enfoques de cada asignatura, desarrollar procesos innovadores, dinámicos, creativos, relevantes y consistentes, arraigar su identidad profesional y ética con la labor docente.

Así, la formación docente implica un proceso permanente de profesionalización donde los maestros tengan la posibilidad de proseguir su formación, atiendan sus necesidades de aprendizaje y favorezcan el mejoramiento de su práctica docente.

El mejoramiento continuo de las prácticas educativas de los profesores es un elemento indispensable para alcanzar una educación básica de calidad para todos. Este mejoramiento está determinado, entre otras cosas, por las posibilidades de acceso a nuevos conocimientos y propuestas con sentido práctico acerca de los procesos de aprendizaje de los niños, de las formas de enseñanza de contenidos con naturaleza distinta y de métodos específicos para el trabajo en diversas circunstancias sociales y culturales.

Asegurar el aprendizaje de los alumnos en condiciones de equidad y con altos niveles de calidad, exige la continua puesta al día de los profesores respecto de las innovaciones pedagógicas; su capacitación oportuna sobre el uso y aprovechamiento de nuevas tecnologías y recursos didácticos y una apropiación dinámica de los avances de las ciencias de la educación.

Para que los maestros puedan avanzar en el dominio de las competencias que caracterizan un buen trabajo de enseñanza, es menester que cuenten con servicios institucionalizados, desarrollados y dinámicos de formación permanente, con dos tareas fundamentales:

- Asegurar que los profesores dispongan de una oferta formal de programas de estudio pertinente, actual, de calidad, diversos y flexible para mejorar sus competencias docentes.
- Garantizar la existencia y desarrollo de un servicio de apoyo técnico pedagógico, que respalde los procesos de cambio en las escuelas y apoye a los docentes en la mejora continua de sus prácticas de enseñanza.

Los estudios de posgrado se ubican en el campo de la superación profesional, sus propósitos son afines a los de la actualización, pero están constituidos por programas de mayor duración, que responden a objetivos de mayor alcance en el ámbito de la formación teórica, metodológica, instrumental y/o de la formación para la investigación. Es la amplitud y complejidad de los objetivos de profundización y ampliación de la formación inicial lo que determina, en su caso, que se ofrezca un posgrado y no acciones de actualización.

Los estudios de posgrado son posteriores a la licenciatura y se ofrecen por medio de tres opciones: especialización, maestría y doctorado; tienen como objetivo en la educación formar recursos humanos de la más alta calidad que profundicen y amplíen el conocimiento y la cultura nacional y universal para desarrollar la ciencia, la tecnología y las humanidades, así como para transformar e innovar los aparatos educativo y productivo, en aras de atender y satisfacer las necesidades de desarrollo del país. Las orientaciones de los estudios de posgrado pueden ser profesionalizantes y en investigación.

La cualidad de los posgrados radica en posibilitar que los profesores continúen formándose durante se desempeño profesional. En ellos se reinventa la profesión, se posibilita el mejoramiento profesional de los docentes a partir de la reflexión y la valoración constante de su desempeño. Un profesor reflexivo es capaz de identificar las necesidades de sus estudiantes y de programar sus acciones docentes atendiendo esa necesidades y los propósitos formativos

del nivel en que se desempeña, de tal manera que una fuente importante de mejora de la calidad de educación básica lo constituyen este tipo de estudios.

Con el fin de asegurar que los docentes cuenten con oportunidades para transformar su práctica educativa, una política de desarrollo profesional tendría que tomar en cuenta, entre otros, los siguientes aspectos:

- Avanzar en la profesionalización docente, mejorando las competencias pedagógicas y el desempeño laboral.
- Fortalecer un sistema de formación permanente centrado en la escuela.
- Favorecer el intercambio de experiencias y la reflexión sobre la propia práctica y las prácticas de sus colegas en la institución escolar en que el docente se desempeña.
- Reconocer al docente como un sujeto activo, responsable, transformador y constructor de su formación profesional.

Es necesario incluir la participación activa de los docentes en las estrategias que promuevan su desarrollo profesional; él es quien conoce sus necesidades y lo que requiere para mejorar su práctica, las características particulares y las condiciones concretas en las que desempeña su trabajo, por lo que puede aportar la experiencia y el conocimiento esenciales para el diagnóstico, la propuesta e implementación de las acciones dirigidas a apoyar su formación.

Debe ser importante reconocer que el protagonista de la transformación educativa de México debe ser el maestro, es el maestro quien transmite los conocimientos, fomenta la curiosidad intelectual y debe ser ejemplo de superación personal. Es él quien mejor conoce las virtudes y debilidades del sistema educativo, sin su compromiso decidido, cualquier iniciativa o intento de reforma se vería frustrado.

Por ello, es urgente la Transformación educativa de nuestro país, sin importar los tiempos políticos, recuperando esa centralidad donde se reconozca que la educación es un problema de toda la sociedad, donde privilegiemos fundamentalmente la formación, actualización y el desarrollo profesional permanente de docentes y directivos así como atender las demandas de la multifactorialidad de elementos que inciden para arribar a la tan anhelada calidad educativa que demanda hoy nuestra sociedad.

Con el desarrollo profesional docente: Educamos para Transformar.